

## **PRUEBAS**

### **Padre Pedro José Ynaraja Díaz**

Nadie negará que el virus Covid-19 ha causado una pandemia que pasará a la historia como un daño general a la salud, derivando de ella múltiples consecuencias de orden económico y social. Los noticiarios nos lo están machacando continuamente. Defunciones, confinamiento domiciliario y prohibición de desplazamientos, serán fenómenos que nunca se olvidarán. La acelerada investigación e interés supremo por lograr vacunas, también se estudiará en los manuales de historia de la medicina.

Existen actualmente dos fenómenos preocupantes.

En primer lugar todos estamos de acuerdo en que quienes no hemos fallecido, ni ingresados en hospitales, ni sufrido confinamientos domiciliarios, todos, todos, sufrimos ciertas deficiencias mentales. Espiritualmente no somos los mismos. Y no precisamente porque seamos más viejos, que lo somos.

El simple hecho de cubrir el rostro con una mascarilla, modifica nuestra relación interpersonal. Podemos confiar nuestras cuitas, desvelos, angustias, o gratas sorpresas, por teléfono. El roce del universal aparatito sustituye de alguna manera y sin lograrlo la caricia que quisiéramos dar o recibir. El indispensable deber de desinfectar las manos y privarnos de abrazar o estrecharlas amigablemente, poco a poco, y sin ser conscientes de ello, nos hace daño. Los demás serán el clásico "homo homini lupus" (el hombre es un lobo para el hombre, Plauto, S. III a C). Sin duda alguna, toda persona, uno mismo o los otros, puede representar un peligro grave de contagio y esto duele.

Dominan las precauciones, a veces exageradas, o las imprudencias de irresponsables respecto a su vida o a la de los demás. Falta ilusión. Más aun, la Esperanza brilla por su ausencia. Y esto último es grave.

Nos examinamos de Fe, somos creyentes, practicantes o no, o somos agnósticos o ateos. Nos examinamos de Caridad, somos generosos, egoístas o tacaños. Lo reconocemos o así nos consideran. ¿nos examinamos de Esperanza?

Nuestro mundo antes ya del Covi-19 sufre de Esperanza. Y esto es grave.

Continuaré)